

Raphael y yo

Por

Elizabeth Garlick



En el primer día de las clases en Grand Valley, me puse muy nerviosa. Cuando empezó mi primera clase, Mujeres y Estudios de Género, vi a un joven muy guapo, pero no pensé que nosotros seríamos amigos especiales. Un día, estábamos en clase cuando él me sonrió. No pude evitar susurrar: “¡Dios mío!”

Un día, estaba trabajando en un proyecto de grupo, y el joven estaba en mi grupo. Una mujer en el grupo me hizo una pregunta, y me dije en español: “No comprendo.” El joven me miró; supe que era de Brasil, pero no sabía que el español era un poco similar al portugués. Después de la clase, lo esperé, y él empezó a hablar conmigo acaloradamente. Se llamaba Raphael. Me enamoré de él inmediatamente. Me invitó a almorzar, pero tenía que irme; así que en cambio me acompañó hasta mi residencia y caminamos juntos a través del

campus. Sin embargo, nosotros almorzamos dos días después, y me enamoré aún más de él. Mi corazón latía a toda prisa.

Un día, me dijo que podía entender mi español porque había vivido con personas que hablan español. Me encanta Raphael porque es muy agradable, chistoso, encantador, y sensible. El ser de Brasil, lo hace más interesante. Tiene pelo negro, y ojos muy bonitos. Me abraza a veces y toca mi codo mucho.

Un día, estábamos hablando, y yo me agaché para sacar la bicicleta. ¡Entonces, me rasgué los pantalones! Me sentí muy avergonzada, pero Raphael no vio. ¡Gracias a Dios por los pequeños favores!

No sé adónde va nuestra amistad, pero creo que la vida es muy corta y me digo, “lo que será, será.” Espero que nosotros seamos novios, pero solamente el tiempo lo dirá. Aunque, no me importa mucho porque ahora somos buenos amigos.